

La investigación en el Instituto de Estudios Latinoamericanos

Research at IDELA

Pesquisa no IDELA

Dr. Rafael Cuevas-Molina

Profesor jubilado

Investigador independiente

Heredia, Costa Rica

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8963-4429>

Recibido: 10/08/24 - Aceptado: 09/11/24



Resumen

Las universidades son instituciones para crear y difundir conocimiento. En un contexto eurocéntrico y neocolonial como el nuestro, las instituciones educativas han asumido el papel de reproductoras de un conocimiento “válido”, en tanto creado y difundido por los centros especializados de Europa y Estados Unidos, que se basan en una forma eurocentrada de ver el mundo. Por ello se hace necesario combatir esa reproducción acrítica del conocimiento abriendo espacios para la generación de pensamiento que parta de lo propio. En esta tarea las universidades públicas de Costa Rica han cumplido un papel fundamental, en especial sus centros e institutos de investigación. El IDELA desde sus inicios se ha interesado y caracterizado por una reflexión situada y comprometida acerca de lo propio del contexto costarricense, centroamericano y latinoamericano, en el campo de la investigación, la docencia y sus publicaciones. El eje central de su preocupación han sido los hechos, fenómenos y procesos que tienen como protagonistas a los sectores populares, teniendo de política su quehacer, el cual reconoce la necesidad de denuncia y lucha frente a la historia común de colonialismo y neocolonialismo. Alrededor de este eje se han constituido



los programas, proyectos y actividades de investigación en correlación con los programas docentes de los proyectos de posgrado, ofreciendo una formación que se alimenta del conocimiento sistematizado de dicha investigación situada y comprometida. Además, cuenta con una aproximación inter, trans y multidisciplinaria de la realidad al integrar visiones y aportes de una comunidad académica proveniente de las más diversas disciplinas.

Palabras clave: IDELA, estudios latinoamericanos, investigación situada, conocimiento propio, intelectualidad comprometida, transdisciplinariedad.



Abstract

Universities are institutions dedicated to creating and disseminating knowledge. In a Eurocentric and neocolonial context such as ours, educational institutions have assumed the role of reproducing “valid” knowledge—valid only insofar as it is created and disseminated by specialized centers in Europe and the United States, which are grounded in a Euro centered way of seeing the world. For this reason, it becomes necessary to challenge this uncritical reproduction of knowledge by opening spaces for the generation of thought that emerges from our own realities. In this task, Costa Rica’s public universities have played a fundamental role, especially through their research centers and institutes. From its inception, IDELA has been characterized by a situated and engaged reflection on the Costa Rican, Central American, and Latin American context, expressed through its research, teaching, and publications. The core of its concern has been the events, phenomena, and processes lived by popular sectors, which has imbued its work with a political dimension rooted in the need for denunciation and struggle in the face of a shared history of colonialism and neocolonialism. Around this central axis, IDELA’s programs, projects, and research activities have been shaped in close correlation with the graduate programs it supports, providing an education nourished by the systematized knowledge generated through this situated and committed research. Furthermore, IDELA adopts an inter, trans, and multidisciplinary approach to reality, integrating perspectives and contributions from an academic community that represents a wide diversity of disciplines.

Keywords: IDELA, Latin American studies, situated research, locally grounded knowledge, engaged intellectual work, transdisciplinarity.



Resumo

As universidades são instituições destinadas a criar e difundir conhecimento. Em um contexto eurocêntrico e neocolonial como o nosso, as instituições educativas têm assumido o papel de reprodutoras de um conhecimento “válido”, válido apenas quando criado e difundido pelos centros especializados da Europa e dos Estados Unidos, baseados em uma visão eurocentrada do mundo. Por isso, tornase necessário combater essa reprodução



acrítica do conhecimento, abrindo espaços para a geração de pensamento que parta do que nos é próprio. Nessa tarefa, as universidades públicas da Costa Rica desempenharam um papel fundamental, especialmente seus centros e institutos de pesquisa. Desde sua origem, o IDELA se caracterizou por uma reflexão situada e comprometida com o contexto costarricense, centroamericano e latinoamericano, expressa em sua pesquisa, docência e publicações. O eixo central de sua preocupação tem sido os acontecimentos, fenômenos e processos vividos pelos setores populares, dando ao seu trabalho um caráter político que reconhece a necessidade de denúncia e de luta diante de uma história comum de colonialismo e neocolonialismo. A partir desse eixo, configuraram-se os programas, projetos e atividades de pesquisa do IDELA, em estreita relação com os programas de pós-graduação, oferecendo uma formação alimentada pelo conhecimento sistematizado dessa pesquisa situada e comprometida. Além disso, o IDELA conta com uma abordagem inter, trans e multidisciplinar da realidade, integrando visões e aportes de uma comunidade acadêmica proveniente das mais diversas disciplinas.

Palavras chave: IDELA, estudos latino-americanos, pesquisa situada, conhecimento próprio, intelectualidade comprometida, transdisciplinariedade.

Conocimiento y eurocentrismo

Las universidades son, en esencia, instituciones creadas para crear y difundir conocimiento. Se organizan en función de ello, y pretenden formar a la ciudadanía de tal forma que su aporte a la sociedad sea sustentado en ese conocimiento que es, en parte, herencia de lo que la humanidad ha sistematizado y acumulado a través de su existencia y, por otra, producto nuevo que es aprehendido por la misma universidad.

Se puede comprender que, en el contexto de un tipo de sociedad como en el ahora vivimos, que ha

sido caracterizada como “sociedad del conocimiento”, crezca la importancia de los espacios e instituciones en los que se crea, discute y difunde el conocimiento. Inmersa en ese contexto, que es, por demás, cada día más dinámico, la universidad crea espacios especializados en la búsqueda y creación de conocimiento que sustente su accionar.

Esta labor es doblemente importante para las universidades que -como la nuestra- existen en un contexto específico, que podríamos caracterizar como neocolonial, en el que le es asignado un lugar y papel en el que hay *modelos* a seguir, que deben



entenderse como herencia, constantemente renovada, de un sistema que piensa que el lugar en el que se genera el conocimiento pertinente y legítimo está en un centro usualmente situado en Europa o los Estados Unidos, y que a nosotros, como seres pensantes en la periferia de ese sistema, lo que nos corresponde es aplicar, imitar o, en todo caso, emular ese conocimiento que emana del centro.

A este fenómeno se le ha dado el nombre de *eurocentrismo*, y se manifiesta como una “enfermedad” que se transmite de generación en generación, naturalizando ideas, concepciones y visiones de mundo que han sido formuladas de acuerdo a las realidades que les ha dado origen o, cuando menos, a los puntos de vista desde donde se formulan.

El problema central de la dinámica descrita es que nuestros países y, en su conjunto, nuestras instituciones educativas, asumen un papel de *reproductoras* del conocimiento creado y difundido en los centros especializados de Europa y los Estados Unidos. Esta no es una situación que atañe solo a las universidades: la sociedad como un todo se encuentra estructurada de tal forma que los modelos a seguir y reproducir son los que se generan en ese centro del

sistema o, a lo sumo, lo que se crea en la periferia, pero que es legitimado por instituciones o mecanismos que engranan en el aparato central de creación y reproducción.

Lo que se sale de ese modelo es considerado, a lo sumo, *formas de conocimiento menor*, propias de un nivel inferior en la escala que aproxima al tipo de conocimiento que el sistema considera que es el de mayor nivel, el conocimiento *científico*. Todo lo que parta de premisas distintas al conocimiento científico es visto con desdén y, por lo tanto, marginado de las instituciones que lo cultivan, las universidades.

Como se puede observar, se trata de procesos en los que la legitimación de lo que hacen nuestras instituciones orientadas a la educación superior tienen sus criterios de verdad en el centro del sistema. De ahí que la reproducción acrítica de lo que genera ese centro sea valorada no solo como positiva, sino también como necesaria. Mientras lo reproducido se asemeje más al modelo central, más valor se le atribuye. El problema principal de esta situación es que la realidad local, que debería de ser el objeto de conocimiento de estas instituciones, no solo es vista, sino también tratada, desde la óptica de las aproximaciones que a otras



realidades (las del centro) realizan los y las mujeres de las instituciones de conocimiento del centro.

Mientras esta situación siga prevaleciendo, nuestras instituciones seguirán siendo reproductoras acrílicas del conocimiento eurocentrado. Salir de ella, dado el hecho que se trata de un modelo que supera a nuestras instituciones abarcando a la sociedad en su conjunto, se torna en un esfuerzo que debe hacerse con conciencia y sistematicidad, que debe orientarse no solo hacia las estructuras que contienen y sobredeterminan al individuo, sino también hacia la conciencia individual misma de quien emprende el camino de la descolonización mental, puesto que él mismo ha sido formado de tal forma a través de toda su vida, incluso fuera del sistema educativo -en la familia, el grupo de amigos, los medios de comunicación, etc.- lo cual *naturaliza* su forma de ver el mundo eurocentradamente.

Los espacios propios para la investigación en las universidades

En nuestra época se torna esencial generar conocimiento propio, es decir, que parta de nuestra propia realidad. Se ha hecho evidente que la aplicación de fórmulas y modelos

que no parta de ella está destinado al fracaso o, cuando menos, al éxito parcial. Así ha sucedido, en el ámbito más general, por ejemplo, con los modelos de desarrollo que a través de nuestra historia se han aplicado en nuestros países. Estos modelos surgen y se imponen generalmente desde instituciones supranacionales que cuentan con recursos económicos de los cuales carecemos o son escasos en nuestros países. Los modelos se suceden unos a otros, pero los resultados son magros o abiertamente contraproducentes.

Se impone, por lo tanto, para combatir esa reproducción acrítica de pensamiento eurocentrado, que, en las instituciones establecidas especialmente para crear y difundir conocimiento, como son las universidades, se abran espacios para generar pensamiento y conocimiento que parta de lo propio.

En nuestro país, Costa Rica, esa labor la llevan adelante no las universidades en general, sino las universidades públicas en particular. Según el portal *Hipatia* del programa Estado de la Nación:

Las universidades estatales realizaron el 78% de la investigación publicada entre el 2000 y el 2021, en las áreas científico-tecnológicas, ciencias exactas y naturales,



ciencias de la salud, ciencias agrícolas, e ingenierías y tecnologías (Sánchez, S., 2022, p. 17).

Ese liderazgo de las universidades públicas costarricenses en el ámbito de la investigación se extiende a Centroamérica:

A nivel centroamericano, Costa Rica mantiene el más alto porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) en investigación y desarrollo. Por ejemplo, en el 2017, el año más reciente disponible en el portal de Hipatia, el país obtuvo un 0,42% del PIB, superando así a El Salvador (0,18%), Guatemala (0,03%), Honduras (0,04%) y Panamá (0,15%) (Idem).

Además, en cuanto a los últimos diez años disponibles en el sitio del Programa Estado la Nación, Costa Rica vuelve a superar en gran escala a sus países vecinos centroamericanos.

“(…) Sin duda, como explican los propios investigadores universitarios, si no fuera por el aporte de las universidades públicas del país, los datos de Costa Rica serían prácticamente inexistentes en comparación con el mundo”, nos dice Sofía Sánchez Ramírez en el artículo que hemos citado del Semanario Universidad.

Ese conocimiento generado por las universidades a través de la investigación se realiza en diferentes ámbitos, en las distintas unidades académicas y, más específicamente, en ámbitos creados especialmente para desarrollarla, los centros e institutos de investigación. Más que las facultades o las unidades académicas, son las áreas de conocimiento las que generan esos espacios especializados, que tienen como uno de sus fines principales profundizar en el estudio de la realidad propia.

Esta investigación aporta desde técnicas de cultivo apropiadas a nuestro contexto, por ejemplo, hasta el reconocimiento de saberes que, a través de la práctica, a veces milenaria, se ha acumulado y testado aportando formas adaptadas a nuestras condiciones y necesidades.

Las humanidades y las ciencias sociales hacen su aporte a estos procesos de conocimiento desde su propia especificidad. El ejemplo anterior es ilustrativo en este sentido: posiblemente un centro de investigaciones agrícolas realizaría la primera parte de la pesquisa, mientras que un centro, instituto o unidad académica vinculada a las ciencias sociales o las humanidades se ocuparía del asunto de los saberes.



Aparece con evidencia cómo las universidades son el espacio idóneo para realizar el tipo de investigación necesaria, un ámbito en el que es posible la colaboración de distintos enfoques teóricos, metodológicos y disciplinarios, desarrollando aproximaciones inter, trans y multidisciplinares.

El IDELA como espacio de investigación

El IDELA es uno de estos espacios creados específicamente para adelantar investigación especializados en un determinado ámbito académico. Nació en los albores de la misma universidad, imbuido de un espíritu latinoamericanista que entendía que el contexto en el que existe el país es fundamental para entender no solo lo que este tiene en común con el resto de países de la región, sino también su especificidad, lo que lo hace diferente.

El IDELA nace, por lo tanto, teniendo la idea de la *identidad* como central, no solo desde una perspectiva filosófica -que es el ámbito académico desde el que usualmente se aborda esta problemática-, sino también sociológica, antropológica, educativa e histórica, puesto que se trata de una temática no solo con múltiples aristas, sino también con distintas implicaciones concretas.

No se trata de una *búsqueda* de una identidad en el sentido ontológico, sino de la exploración de las formas específicas de manifestación de “lo propio” en este espacio geográfico, cultural e histórico que conocemos como Costa Rica, que no es sino una expresión particular de lo latinoamericano y, más específicamente, de lo centroamericano.

Eso “propio” no se entiende en el IDELA como excluyente, sino todo lo contrario, como formando parte de un todo más amplio que, al manifestarse concretamente, se expresa de formas particulares de acuerdo a las circunstancias concretas en las que existe.

Entendido de esta forma su objeto de estudio, se torna de primer orden explicarse las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales que la incluyen, pero también superan, es decir, los hechos, fenómenos y procesos latinoamericanos en los que el país se encuentra inmerso dándole un sello distintivo.

Esta ha sido labor central del IDELA, no solo de su investigación sino, en general, de toda su vida académica. Sus publicaciones, por ejemplo, tienen como emblemática el *Repertorio Americano*, publicación del siglo XX que situó a



Costa Rica como un punto nodal del pensamiento latinoamericanista nuestroamericano, cuya colección original se encuentra bajo su custodia por decisión de los herederos de su editor, Joaquín García Monge, y que ha seguido siendo publicada -ahora bajo un nuevo formato, de revista académica, cuando la original fue de carácter cultural-

Asimismo, su docencia, dirigida específicamente hacia el posgrado, en donde se forman profesionales imbuidos con este pensamiento latinoamericanista nuestroamericano a través de sus maestrías en Derechos Humanos y Educación para la Paz y en Estudios Latinoamericanos.

Es importante remarcar el vínculo entre la investigación que se hace en el IDELA y esos otros dos ámbitos arriba mencionados. Las publicaciones del IDELA se nutren de los resultados de la investigación que hacen, en primer lugar, profesoras, profesores y estudiantado adscrito al Instituto. Son un canal de comunicación con lo público que se mantiene abierto tanto con el *Repertorio*, como con otras publicaciones como *Temas de Nuestra América* y la *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, que aparecen periódica y regularmente.

Asimismo, la docencia en los programas de posgrado son el espacio idóneo no solo para dar a conocer los hallazgos de la investigación, sino también para confrontarla con quienes llegan a sus aulas desde muy variados espacios de formación académica. Se parte de la idea que solo respaldando la docencia con el conocimiento concreto de la realidad concreta que proporciona la investigación, es posible brindar conocimientos y habilidades cognitivas apropiadas para nuestra realidad.

Un conocimiento situado y comprometido

El conocimiento que genera el IDELA a través de su investigación es, por lo tanto, un *conocimiento situado*, es decir, que se sabe vinculado a lo específico, que desde ahí aporta a lo universal del conocimiento y el pensamiento humano, pero que no pretende erigirse en “el” conocimiento por excelencia, es decir, en un conocimiento y un pensamiento “universal”, como desde una perspectiva eurocéntrica ha prendido hacerlo el pensamiento occidental gestado en Europa y Estados Unidos.

Siendo situado, la visión que se desprende de la investigación del IDELA asume los condicionantes que le limitan, pero que también



le potencian. Le limitan, porque entiende que no necesariamente es universalizable, aunque en el concierto del conocimiento que se produce en los distintos espacios mundiales contribuye a ello. Pero que también le potencian, porque siendo específico y particular sorprende las características peculiares de lo propio, que no es necesario a nosotros mismos para comprender el mundo.

Se trata, pues, de un pensamiento que se sabe producto del lugar en el que existe, pero que, además, no solo es situado sino también *comprometido*, lo que quiere decir que se identifica *políticamente* con la realidad y los sujetos de su ámbito de estudio. En este sentido, el IDELA se inscribe una larga tradición latinoamericana, que parte incluso de antes de la independencia. Esta tradición establece que el intelectual no se encuentra encerrado en una torre de marfil sino, por el contrario, inmerso en la realidad, de cuyas corrientes no solo forma parte, sino ayuda a orientar. Este tipo de intelectual comprometido, que ha existido en nuestras tierras a través de toda nuestra historia republicana, siempre ha tenido como elemento central de su ideario el vínculo con los sectores populares, sin que por ello él pertenezca a ellos desde el punto de vista de clase.

Existen algunas figuras emblemáticas de este tipo de intelectual, José Martí, José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos, y en Costa Rica el mismo Joaquín García Monge, Omar Dengo, Carmen Lyra y otros. La intelectualidad comprometida se ha comunicado y vinculado a través de redes que ha creado en diferentes momentos históricos, cada una con sus propias características acordes con las posibilidades del momento histórico, y eso mismo emula el IDELA al incorporarse a redes académicas e intelectuales de nuestros días, estableciendo alianzas con otras universidades, centros e institutos afines, pares en la búsqueda de lo que podríamos denominar “la verdad latinoamericana”, expresión que de suyo refiere a la herejía en el contexto del pensamiento eurocentrado, puesto que desde ahí se considera que su particular y situada forma de ver el mundo es la única que posibilita a la aproximación a “la” verdad, y de ahí su universalidad, es decir, su validez en todo el orbe.

El compromiso del IDELA es, por lo tanto, en primer lugar, con su lugar de asiento, Costa Rica, Centroamérica y América Latina. Ese es el eje central de su preocupación, y dentro de él, los hechos, fenómenos y procesos que tienen como protagonistas, activos o pasivos, a



los sectores populares. Es esencial en su accionar, entonces, la “visión latinoamericanista”, que pone en el centro lo inédito de su lugar, de su situación, de su particular estar en el mundo.

Esta visión latinoamericanista constituye su rasgo distintivo, su aporte en el concierto de la academia costarricense y centroamericana. Es una visión que nació, junto a la antropología, originalmente por la necesidad de las grandes potencias de comprender a los pueblos que caían bajo la órbita de su dominación colonial, que luego fue desarrollada también en la academia estadounidense. Pero en nuestros días, en distintos lugares de América Latina han surgido centros de interés latinoamericanista, en México, en Brasil, en Colombia, en Argentina, solo para mencionar algunos. En Costa Rica, el IDELA es el centro pionero, aunque en los últimos años han surgido otros espacios dentro de la academia que emulan ese interés y esos esfuerzos, cada uno con sus propias orientaciones particulares.

Programas, proyectos y actividades de investigación

En el IDELA la investigación, que por mandato estatutario es prioritaria

en su actividad, se organiza según actividades, proyectos y programas, enunciados de esta forma, de lo más particular a lo más general. Lo ideal es que estos programas, proyectos y actividades, encuentren correlación con los programas docentes de los proyectos de posgrado, constituyendo un todo complementario de retroalimentación mutua.

Un proyecto debería tener, idealmente, siempre, como uno de sus productos esperados, una propuesta de alguna unidad docente o, mejor aún, de un curso para ser incorporado a algún plan de estudios de alguna de las maestrías. Los hallazgos de esas investigaciones, los conocimientos que nacen de las exploraciones con las características antes mencionadas, se concretan en conocimiento sistematizado de forma específica para la docencia, abandonando el modelo del “docente cacatúa”, es decir, repetidor de lo que otros dicen, para volverse creador de nuevo conocimiento que se comparte con quienes están en proceso de formación. Debe ser un compartir amplio, que socialice también cómo se llegó a él, las metodologías utilizadas, así como sus limitaciones, que deben ser explícitas, nunca disimuladas o escondidas.



Los proyectos de investigación del IDELA también deben pensar en las formas distintas en las que se puede incorporar a sujetos sociales normalmente marginados de estos procesos. No solo su conocimiento, que actualmente es englobado bajo la denominación de “saberes”, sino también como sujetos actuantes que se fortalecen al adquirir habilidades que, usualmente, la academia mantiene bajo sigilo, como conocimiento sectario que debe ser protegido.

Y, por último en nuestro recuento, aunque sin agotar todas las características de la investigación del IDELA, la aproximación inter y transdisciplinaria a la realidad, algo que nace y se desarrolla naturalmente en su ámbito de trabajo, puesto que sus integrantes, profesores y profesoras, investigadores e investigadores, estudiantado, es de las más diversas proveniencias disciplinarias, la historiografía, la sociología, las relaciones internacionales, etcétera, incluyendo las artes, algo inédito en una facultad de humanidades como la nuestra, tan guardiana de la pureza de la disciplinarietàad.

Y sobre ellos los programas, espacios en los que encuentran cabida proyectos similares que comparten preocupaciones de distinta índole, pero bajo la sombrilla de intereses

comunes que se expresan en enunciados programáticos que les proporcionan unicidad y orientación común, que permiten obtener logros potenciados por las visiones distintas, pero complementarias, que permiten una visión compleja de la realidad estudiada.

Conclusiones

La investigación ocupa un lugar central en el accionar académico del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional; se trata de una investigación acorde con la naturaleza de la institución que la acoge y en la que tiene lugar: inter, trans y multidisciplinaria. Este perfil le es definitorio, constituye un rasgo de su identidad y marca su especificidad en el marco de la academia costarricense.

Por otra parte, es una investigación que se sabe producida en un entorno particular, lo cual le da una forma de ver el mundo, unas posibilidades, pero también unos límites específicos. A este le llama hacer investigación desde una visión situada, acorde con un espacio y tiempo preciso.

Y, por último, es una investigación que se compromete con la suerte de quienes no considera solo su objeto



de estudio, sino sujetos sociales que se encuentran inmersos en esa realidad particular a la que también ella pertenece, con la que comparte suerte en realidades signadas por una historia de colonialismo y neocolonialismo que no cesa, contra la que hay que luchar y que hay que denunciar, a través de la academia inclusive, lo cual la tiñe de política, algo que considera que debe asumirse abiertamente, puesto que no hay actividad académica que no lo sea, aunque las más de las veces se escude tras la apariencia de la inocuidad de un apoliticismo que no existe realmente.

Bibliografía de referencia

Sánchez R., S (2022), “Universidades estatales produjeron el 78% de la investigación publicada en las últimas dos décadas”, *Semanario Universidad*. Localizable en: <https://semanariouniversidad.com/universitarias/universidades-estatales-produjeron-el-78-de-la-investigacion-publicada-en-las-ultimas-dos-decadas/#:~:text=Las%20universidades%20estatales%20realizaron%20el,Hipatia%20del%20Programa%20Estado%20del-C3%B3n>. Consultado el 12 de agosto de 2024.

Cahuita, 12 de agosto de 2024

